



Torre del Agua

Boletín de la Asociación Histórico Cultural Torre del Agua de Peñafiel

D L VA-985-2014

Boletín N.º 42 / Abril de 2025



Las estructuras familiares de Peñafiel a mediados del siglo XVIII

La fiesta de Aldeayuso

Entre coser, remendar y lavar

Pedro Téllez-Girón y los Comuneros



VINOS DE LA LUZ

ESPAÑA
RIBERA DEL DUERO
PEÑAFIEL



BODEGASVALPINCIA.COM

ARGENTINA
MENDOZA
VALLE DE UCO



CALLEJON
DEL *Crimen*
MALBEC
GRAN RESERVA 2014



Decanter® 95 PUNTOS

FINCALUZ.COM.AR



ESPAÑA
RIBERA DEL DUERO
PEÑAFIEL



PAGOS
DE VALCERRACIN

ROBLE 2015



ORO
BACCHUS 2017

PAGOSDEVALCERRACIN.COM





***SIN PALABRAS
SIN NOTICIAS
SIN EXPLICACIONES***

Portada

. Revista-boletín de primavera. Tiempo propicio para buscar un rincón al agregado, sacar la costura o las cartas y establecer un espacio de sororidad, de esos que no hace mucho eran habituales en nuestras calles. Son otros tiempos.

Forzando la etimología "sororidad" vendría a ser algo así como la práctica del afecto fraternal, la solidaridad y el apoyo entre mujeres. Palabra de moda, por suerte, en la actualidad, pero aplicable desde siempre a la relación entre nuestras mayores, como nos muestra el artículo de **Espacio Feminista** en esta edición de nuestra revista.

Sororidad muy necesaria porque, como también nos recuerda el artículo citado, cualquier tiempo pasado en la historia de la mujer tampoco fue mejor. Se ha avanzado mucho, manifiestan sus autoras, pero queda mucho camino por recorrer en el camino que nos lleve a una hermandad igualitaria, sin diferencias de sexo. Mucho por andar, aquí y en otras partes, donde los avances son todavía más incipientes.

Contraportada

La foto de nuestra contraportada, nos muestra los restos de construcciones – al menos dos estables –, anteriores al actual puente del Mercado, que data de 1864.

Las crecidas del Duratón, antes de que se construyesen los embalses Burgomillado y Las Vencías, bien entrado el siglo XX, no tenían nada de inofensivas, como lo demostró la de 1657, que, además del puente, arrasó también la Torre del Agua que lo acompañaba, sede del gobierno municipal y aposento de parte de su documentación.

Todo ello se explica por extenso en la historia de Peñafiel de Vicente González Busto -1869- y en un interesante artículo de Salvador Repiso Cobo, consultable en *Vaccea 17* - www.pintiavaccea.es- y en la sección de historia de nuestra web - <https://www.penafieltorredelagua.com/archivos/2811->.

SUMARIO

03 - Editorial

05 - Las estructuras familiares de Peñafiel a mediados del siglo XVIII

Carlos Calvo

11 - La fiesta de Aldeayuso

Manuel Herreros

15 - Entre coser remendar y lavar

Espacio Feminista Comarca de Peñafiel

18 - La Talla de San Sebastián (Iglesia de San Miguel)

19 - La Talla de San Bartolomé (Museo de Santa María)

Alberto García Lerma

21 - Pedro Téllez-Girón y los Comuneros

Arturo San José Cano

24 - DKL: un soplo de aire fresco y juvenil que ha tirado la puerta abajo

Rodrigo Ortega

27 -Libros

La gran redada del pueblo gitano

Carlos Calvo Alonso

29 – Panorama internacional

El punto en la i

31 – Los hilos del Olvido

Casi llego

Almudena Ojosnegros

33 -Información de la A H C Torre del Agua

Nota de la Junta directiva

La opinión vertida en los distintos artículos representa siempre la de los autores de los mismos, no la de la A H C Torre del Agua de Peñafiel.

Las estructuras familiares de Peñafiel a mediados del siglo XVIII

Carlos Calvo

Este artículo ya fue publicado en el cuaderno del programa de fiestas de Peñafiel de agosto de 1981. Tuvo la mala suerte de que sus páginas salieran a la luz desordenadas, de forma que el contenido era prácticamente incomprensible. Nadie pareció caer en la cuenta de ello entonces e, incluso, el autor recibió alguna que otra "sincera" felicitación". Cosas del agosto peñafileense.

Aunque no esperemos más atención que la recibida entonces, el texto se encomienda ahora con objetivos recopilatorios a la benevolencia de la revista-boletín de la Torre del Agua porque pensamos que la sistematización de cifras que presenta puede ser, al fin y al cabo, un eslabón útil para el estudio de la historia demográfica de Peñafiel.

El Proyecto de única contribución y el Catastro de Ensenada

Desde la exitosa implantación de los Decretos de Nueva Planta en los territorios de la Corona de Aragón a principios del siglo XVIII, el reformismo borbónico pretendió cambiar, de forma parecida, la fiscalidad de las rentas provinciales castellanas unificándola en una única contribución que distribuyera las cargas más equitativamente y, sobre todo, aportase fondos a la Hacienda Real de forma más efectiva. Por eso, cuando don Zenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada, es nombrado Ministro de Hacienda de Fernando VI lleva en la cartera el oportuno proyecto de reforma, pese al escaso entusiasmo que despierta en los estamentos oficiales¹.

Corría el 1749 cuando Fernando VI ordenó los primeros trámites de averiguación de la riqueza de sus vasallos castellanos. El proceso iniciado era francamente laborioso: ministros reales se desparramaron por todas las poblaciones de las 22 provincias de la Corona de Castilla interrogando a cada cabeza de familia sobre sus pertenencias, ingresos, negocios y personas dependientes de su autoridad; a la vez, y en colaboración con un grupo de notables de cada lugar, contestaban un cuestionario, resumen de la actividad económica de la población, que se conocía con el nombre de Respuestas Generales. Toda esta información era centralizada luego por provincias. A principios de 1756, las 22 provincias habían concluido la recogida de datos. Un año después, todo estaba a punto para el inicio de la Única Contribución, pero ya había caído en desgracia el de Ensenada, su principal defensor, y el carácter de Fernando VI estaba

más para tratamientos psiquiátricos que para grandes reformas. A partir de aquí, las trabas burocráticas y los problemas se sucedieron y el proyecto no llegó nunca a culmen, pese a que en tiempos de Carlos III aún seguían sus trámites.

Pero este esfuerzo de modernización de la hacienda castellana no fue del todo inútil, aunque para valorar su rentabilidad hayamos de considerar aspectos seguramente no previstos por sus promotores. Del Catastro de Ensenada nos queda un exhaustivo recuento de las riquezas de la Corona de Castilla en la mitad del siglo XVIII. A nivel general, tenemos los llamados Mapas del Catastro, que se guardan en el Archivo Histórico Nacional y recogen la sistematización efectuada a nivel de provincias; en Simancas se conserva un vecindario general, un censo valiosísimo, el recuento de los mayores hacendados y una serie de resúmenes de datos. Estas elaboraciones generales no nos deben hacer olvidar la enorme importancia que tiene la documentación local que nos legaron aquellos meticulosos funcionarios de Fernando VI, documentación dispersa por desvanes de ayuntamientos, sacristías, archivos provinciales... o, lastimosamente, perdida para siempre.

En Peñafiel tenemos la suerte de haber conservado casi toda la documentación del Catastro. Procedentes del Archivo Parroquial, en el Archivo General Diocesano de Valladolid se encuentran el Vecindario de Seglares, las Respuestas Generales y todos los Libros Maestros (salvo uno, que se encuentra en el Archivo Municipal), que recogen fincas, ganados, maravedís..., las posesiones completas, en fin, de los hogares de la Villa y sus "lugares anejos" de Mérida y Aldeayuso. Toda esta documentación local lleva fecha de 1752.

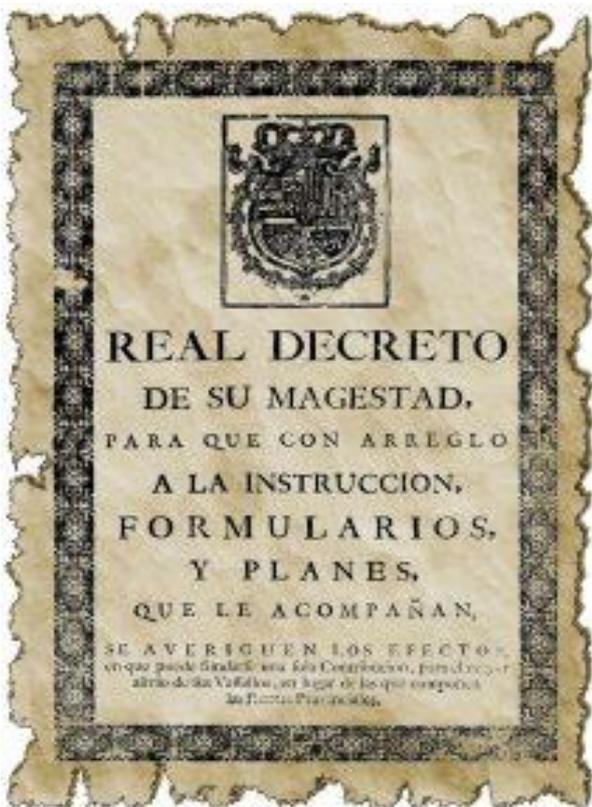
Nosotros queremos aprovechar ahora esos datos del Catastro de Ensenada para intentar una descripción de las estructuras familiares del

¹ Matilla Tascón, A. "La Única Contribución y el Catastro de Ensenada". Madrid, 1947.

Peñañiel de mediados del siglo XVIII. Usaremos para ello las cifras que nos proporciona su Vecindario de Seglares, sus Libros Maestros y sus Respuestas Generales.

Número de habitantes y coeficiente multiplicativo

El Vecindario del Catastro registra 595 hogares de Peñañiel, Mérida y Aldeayuso no sometidos a disciplina religiosa en 1752. Su contraste con los Libros Maestros nos permite otorgarle una gran fiabilidad como fuente estadística y dar como buena la cifra de 2450 personas acogidas en domicilios regidos por cabezas de familia laicas que suma el documento.



Seguramente se hizo un recuento semejante de los hogares regidos por clérigos, pero no se ha conservado (por lo menos, nosotros no lo hemos podido localizar). Por ello nos hemos visto obligados a extrapolar los datos del Vecindario de Clérigos de Medina de Rioseco² (el más aconsejable entre los pocos recuentos de hogares de clérigos que hemos encontrado). Dado que por aquellas fechas las instituciones ecle-

² Archivo Histórico Provincial de Valladolid. "Catastro de Ensenada", Libro 53.

siales medinenses eran, seguramente, más pujantes que las de Peñañiel, hemos de valorar las cifras de población obtenidas como aproximadas al alza en el sector de las gentes de sotana. De todas formas, no vemos mucho motivo para suponer que esto haga variar demasiado la media general de personas acogidas bajo el mismo techo en Peñañiel. Alimentaba Medina de Rioseco a 63 clérigos seculares, de los que 3 no eran cabeza de hogar. En los 60 restantes vivían 138 personas, lo que nos da un coeficiente multiplicativo de 3,3 personas por hogar. Manteniendo la misma proporción para los 27 fuegos de este tipo que figuran en los Libros Maestros de Peñañiel, podremos suponer unos 85 o 86 habitantes.

En cuanto a los moradores de los tres conventos que había en la Villa cuando se gestionó el Catastro, sus Respuestas Generales nos dan las siguientes cifras: franciscanos, 31 observantes; dominicos, 9; clarisas, 29. Si a las 69 personas resultantes añadimos las 13 o 14 que, guardando las proporciones con Medina de Rioseco, podrían habitar como sirvientes en las tres instituciones, podríamos calcular 82 residentes en ellas.

Deberíamos contar además con el porcentaje variable de población que, sin lugar fijo de residencia, pudiera localizarse ocasionalmente en Peñañiel; personas errantes que competirían con los "pobres de solemnidad", residentes de continuo, a la hora de atraerse la asistencia que siempre suponía una cierta concentración comarcal. Pensamos que no incurriremos en un error demasiado abultado si evaluamos el número de esas personas en relación con las 5 camas atendidas en los dos hospitales de la Villa, quizás no siempre ocupadas, pero insuficientes, seguramente, en los días de fiestas, ferias, epidemias, etc.

Así, agrupadas todas estas partidas tendríamos:

| | |
|----------------------------------|-------------|
| Habitantes en hogares laicos | 2 450 |
| Habitantes en hogares clericales | 86 |
| Habitantes en conventos | 82 |
| Población flotante | 5 |
| Total, habitantes | 2623 |

Si tenemos en cuenta que estas 2 623 personas se distribuían en 622 hogares (sin contar los conventos y hospitales), el coeficiente multipli-

cativo sería de 4,22 habitantes por fuego ³. Cifra aproximada que no se aleja demasiado de las 4,12 de media acogidas en hogares laicos.

Pero estos datos generales promediados no deben hacernos olvidar la diversidad de estructuras familiares que pudieron presentar las diferentes familias peñañielenses.

Estructuras familiares

a) Diversidad numérica de las familias

Tradicionalmente se ha supuesto la abundancia en el Antiguo Régimen de familias formadas por un grupo numeroso de personas, unidas bajo un mismo techo entre complejos y amplios lazos de parentesco o servidumbre. Frente a ellas se solía situar la tipología de las unidades familiares originada por la Revolución Industrial, núcleos de convivencia de cohesión parental mucho más débil y ceñidos esencialmente al conjunto de personas formado por la pareja y sus hijos. Sin embargo, allí donde se han efectuado estudios demográficos locales los resultados no confirman este contraste ⁴. En efecto, en una muestra de 100 pueblos de la Inglaterra preindustrial se obtenía una media de 4,73 habitantes por hogar, sólo rebasaban las 5,75 personas el 5% de los hogares, la mayoría tenían entre 5 y 6 habitantes y la estructura dominante era de naturaleza conyugal estricta. Estudios como estos son posibles en las 22 provincias de la antigua Corona de Castilla gracias a los vecindarios locales elaborados con motivo del Catastro de Ensenada.

Por lo que a Peñañiel se refiere, ya vimos que las 4,22 personas por fuego -4,12 en hogares laicos- nos anticipan que en nuestra Villa tampoco eran corrientes las familias numerosas. Si seguimos comparando los datos de Peñañiel en el Catastro de Ensenada con los del estudio citado, observaremos que el 9% de los hogares laicos peñañielenses tenía más de 6 personas y el 42% no llegaba a 4. El núcleo familiar de 3 habitantes es el dato más frecuente y entre 4 y 6 habitantes

³ El demógrafo Bustelo, F. propuso en sus estudios clásicos un coeficiente entre 4 y 5 para la España del siglo XVIII.

⁴ Comunicación del equipo de Peter Laslett en Cambridge y estudios sobre diversas zonas francesas. Datos, todos ellos reunidos en: J. L. Flandrin, "Los orígenes de la familia moderna". Barcelona, 1979. Pp 72-101

acogía el 49% de las familias de peñañiel. Es decir, nuestra muestra se dispersa con mayor amplitud en torno a la media, al ser mayor el porcentaje de fuegos que sobrepasan las 6 personas y, sobre todo, mucho más el de los que no llegaban a las 4.

b) Situación socio-económica y tamaño de las familias

Por otro lado, si intentamos relacionar la diversidad numérica de los hogares peñañielenses expuesta en el apartado anterior con su situación socio-económica, veremos que existe una estrechísima correlación entre ambas variables, tanto en lo que respecta a la situación estamental como en lo tocante a la adscripción laboral, de tal forma que los coeficientes multiplicativos se escalonan rigurosamente según el volumen de riqueza que a priori se podría prever por estamentos y ocupaciones:

| Estamento | Personas/hogar |
|------------------------------|----------------|
| Nobiliario | 6,35 |
| Pechero | 4,05 |
| Profesiones | Personas/hogar |
| Labradores | 4,13 |
| Jornaleros | 4,10 |
| Artesanos | 4,55 |
| Profesiones liberales | 5,24 |
| Comerciantes | 5,27 |
| Viudas y solteras sin oficio | 2,39 |
| Pobres de solemnidad | 1,20 |

c) Tipos de familia

Pero, a la postre, los coeficientes que definen el tamaño de los hogares son el resultado de la convivencia de personas, estructuradas según diversas variables demográficas: existencia o no de diversos núcleos conyugales bajo el mismo techo, número de hijos de esos núcleos, número de familiares u otras personas convivientes ajenas al entorno estrictamente conyugal...

Decíamos que los estudios sobre la demografía local de la Europa preindustrial nos hablan de

una abundante tipología familiar de estructura estrictamente conyugal⁵ y la existencia de pocos clanes polinucleares; es decir, apenas existía ese tipo de familias complejas que solemos atribuir a la época anterior a la Revolución Industrial.

En esa misma línea, nuestro vecindario del Catastro de Ensenada, se aparta de esa falsa imagen; lo vemos al calcular porcentajes de hogares según la tipología de su estructura familiar:

Tipo de estructura familiar

| | |
|---------------------------------------|-------|
| Estructura conyugal estricta | 67,5% |
| Con criados o aprendices | 17,9% |
| Con familia ajena al núcleo conyugal | 2,9% |
| Con familiares y criados o aprendices | 0,6% |
| Hogares unipersonales | 11,1% |

Estas cifras nos muestran nítidamente que los hogares laicos peñañielenses de la mitad del siglo XVIII estaban formados en su mayoría por el núcleo conyugal estricto; que no existía ningún hogar de estructura polinuclear; que, si esa estructura se rompía, casi siempre era para contratar en su seno criados o aprendices y rara vez para acoger familiares⁶ y, lo que es más significativo, eran bastante numerosas las personas que vivían solas. En resumen, hogares de estructura simple y una conexión parental francamente débil.

Por otra parte, algunas series complementarias nos permitirán volver a relacionar la demografía con las variables socio-económicas: veremos en primer lugar la correlación generalizada existente entre el número de hijos acogidos en cada hogar y la situación en la escala económica y social; observemos, no obstante, que la correspondencia se rompe para los hijos de los jornaleros, quizás con dificultades económicas para abandonar la casa paterna, y para los criados residentes en fuegos artesanales, que parecen compensar la ausencia de subalternos con el número de hijos; lo que, por otra parte, nos habla de la escasa entidad de los talleres de

⁵ Por entorno "estrictamente conyugal" entendemos el núcleo formado por la pareja -o uno de los cónyuges en ausencia del otro- y sus hijos.

⁶ Las 24 personas que viven como familiares ajenos a la estructura estrictamente conyugal son, en su mayoría, menores de edad -hermanos pequeños, nietos, sobrinos...- y se distribuyen bastante uniformemente entre todo tipo de hogares.

nuestra villa, casi sin aprendices residentes en el hogar de los maestros.

| Situación socio/ profesional | Hijos/ Fuego | Cria- dos/Fu ego |
|---------------------------------|-----------------|------------------------|
| Nobles sin oficio datado | 3,00 | 1,94 |
| Profesiones liberales | 2,68 | 0,94 |
| Artesanos | 2,25 | 0,26 |
| Jornaleros | 1,98 | 0,41 |
| Comerciantes | 1,73 | 0,95 |
| Labradores, pastores... | 1,65 | 0,50 |

Por fin, podremos completar las relaciones entre el tamaño y composición de los hogares y la situación socio-económica prestando atención a la proporción de hogares unipersonales dentro de su grupo socio-profesional

| Situación | Hogares | Unipers. | % |
|--------------------------------|------------|-----------|-------------|
| Pobres de solemnidad | 10 | 7 | 70,0 |
| Viudas y solteras | 82 | 30 | 36,6 |
| Profesiones liberales | 27 | 2 | 7,4 |
| Jornaleros | 222 | 16 | 7,2 |
| Sacristanes, varias... | 14 | 1 | 7,1 |
| Comerciantes | 19 | 1 | 5,3 |
| Labradores, pastores... | 83 | 4 | 4,8 |
| Artesanos | 130 | 5 | 3,8 |
| Nobles sin oficio datado | 8 | 0 | 0,0 |
| Totales, hogares laicos | 595 | 66 | 11,1 |

d) La edad del cabeza de familia

Estaba previsto que los funcionarios reales, al confeccionar el vecindario de cada población, anotasen la edad de los cabezas de familia y especificasen también si los hijos residentes en el hogar eran mayores o menores de 18 años. Desgraciadamente, los ministros que trabajaron en Peñañiel no tomaron nota casi nunca de este último dato. No obstante, sí contamos con las edades de los cabezas de familia, que se consignaron puntualmente. Dado que no existen hogares en los que el varón de mayor edad haya perdido su preminencia en favor de algún hijo residente en ellos, ser cabeza de familia implica haber formado hogar independiente; de esta forma, aunque nos sea imposible calcular medias generales de edades o de permanencia en el hogar ni pirámides cronológicas de población, sí podemos datar el número de hogares regidos por personas jóvenes -menores de 30

años- y clasificar su proporción en relación con su situación socio-económica:

| Situación Socio-económica | % hogares con cabeza menor de 30 años |
|---------------------------|---------------------------------------|
| Jornaleros | 22,07% |
| Nobles | 14,20% |
| Comerciantes | 13,63 % |
| Labradores | 13,23 % |
| Profesiones liberales | 13,04 % |
| Artisanos | 11,62 % |

*Hogares regidos por menores de 30 años: 90
15,12 % sobre el total*

Vemos como la creación de hogares se retrasaba entre los grupos de cierto acomodo, quizás porque la situación de la familia permitía la permanencia de los hijos aportando su trabajo al beneficio del hogar hasta lograr algunos medios de solvencia independiente; algo especialmente significativo en el caso de los artesanos, que se corresponde, por otra parte, con esa escasa presencia de subalternos en los talleres que ya habíamos consignado. Por lo que a los jornaleros se refiere, la parvedad de instrumentos necesarios para ejercer sus empleos, junto a la ausencia de ocupación y de medios económicos en las familias, provocaría edades tempranas de independización -es el único grupo que presenta un número significativo de solteros jóvenes cabezas de hogar-. Por último, consignemos que no hay ni un solo caso de mujer menor de 30 años regente de hogar; lo que nos lleva a la esperada confirmación de una gran dependencia femenina en las jerarquías familiares.

La proporción de familias regidas por personas mayores -establezcamos al efecto los 55 años- era del 21 % sobre el total, pero su distribución se aparta de nuestro tema porque la edad del cabeza de familia no es significativa para el estudio de las estructuras familiares, ya que, como hemos dicho, el cabeza de hogar no era desplazado nunca de la titularidad familiar con los años.

Vemos, en conclusión, que los vecindarios locales del Catastro de Ensenada permiten extraer informaciones importantes en torno a las estructuras familiares del Antiguo Régimen en la Corona de Castilla nuestra; informaciones más difíciles de encontrar, acaso, en fuentes estadísticas de naturaleza más dinámica, como, por

ejemplo, los libros de sacramentos de los archivos parroquiales.

Por lo que a nuestra Villa respecta, hemos visto

que la población de Peñafiel a mediados del siglo XVIII se distribuía en hogares de estructura conyugal, en su mayoría estricta, normalmente con un número poco numeroso de personas en su seno, aunque la existencia de una pequeña nobleza local elevaba algo la media de residentes en ciertos fuegos. Se trataba de familias regidas siempre preferentemente por un varón que, al menos en teoría, mantenía su estatus hasta la muerte.

Los coeficientes multiplicativos de personas por hogar se correspondían, en general, con la situación socio-económica, aunque dentro de esta correspondencia caben algunas matizaciones: a) Cuando, en ausencia de varones, la cabeza de familia era mujer, el hogar solía ser muy reducido. b) Si bien el número de criados se corresponde habitualmente con el estatus socio-económico, el de hijos, sin apartarse normalmente de la norma, puede depender de otros factores, como la edad de casamiento, y quizás otras consideraciones, como la gestión de las herencias..., que la fuente no nos permite analizar y hacen que los jornaleros sean ligeramente más prolíficos que otros grupos supuestamente más opulentos.

Los lazos de unión entre parentelas parecen muy débiles, no sólo por la ausencia de hogares polinucleares, sino también por la escasez de familiares acogidos en domicilios de parientes.

El reducido número de criados y aprendices en hogares artesanos, en una época en que estos últimos convivían familiarmente con los maestros, nos habla de la escasa entidad de los talleres peñafilelenses. Que la misma constatación sea extensible a los hogares labradores nos indica que, en general, la producción económica se centraba fundamentalmente en estructuras unifamiliares con muy poca mano de obra contratada.

Por fin, y como era de suponer, la mujer ocupaba lugares subordinados en la jerarquía familiar; sólo algunas propietarias -o pobres de solemnidad- solteras o, sobre todo viudas, eran cabezas de familia a la muerte de progenitores o esposos varones, ninguna de ellas menor de 30 años.



VINOS DE PARAJE · VINOS DE PUEBLO · VINOS DE PARCELA

Alfredo Maestro

VITICULTOR

Síguenos en    Peñafiel · Valladolid www.alfredomaestro.com



La fiesta de Aldeayuso

Manuel Herreros

-Al salir de la escuela hay baile.

-¿Hoy?

-¡Sí, hoy!

-¿Y por qué hoy?

-¡Tú estás en Babia!, ¿no? Que hoy es la fiesta del patrón del pueblo. Sí que hay escuela, pero por la tarde hacen verbena y me han dicho los de Villa Regina que si nos quedamos.

-¿Se quedan también los del Molino Lobo?

-¡Anda, claro!

-¿Y la Segun y su hermana?

-Se fueron a casa después de comer, tenían que bajar a Peñafiel con sus padres.

-Entonces, ¿nos quedamos?

-¡Bueno!, pero que no nos pase nada. Ya verás como se va a poner papá.

-Le decimos que nos han obligado los chicos.

-Vale, Elena. Yo por mí...

Y Manolo y su hermana Elena se quedaron a la verbena. Bailaron con los otros chicos y chicas del pueblo, los invitaron a comer dulces, disfrutaron de la alegría general, ¡qué gozada!

Era la primera vez que ellos solos, o sea, sin la compañía y vigilancia de sus padres, disfrutaban como lo hacían los demás, bailaban, cantaban, corros y congas, una auténtica fiesta.

Y así cayó la noche. De pronto, Manolo sintió que le cogían de la mano con fuerza, una mano más grande y más fuerte que las de los chicos y chicas de la escuela, al volver la vista para reconocer al propietario, ya tenía la certeza de que su padre estaba allí.

-¡Muy bonito! ¡Pero que muy bonito! ¡Y mamá y yo pensando en lo que os podía haber pasado por el camino! ¿Es que no os dais cuenta de que son las diez de la noche? ¡Que teníais que estar en casa a las seis de la tarde! ¡Venga a casa! Que os voy a meter en el agujero del desagüe de las turbinas y que os coman las

ratas. ¡Así no nos dais más disgustos!

-Tenemos que coger los libros y la fiambarrera, que están donde Lucía.

-¡Deja los libros, que los voy a dar para los chicos del hospicio! Total, a vosotros no os van a hacer falta. ¡Ya veremos cuando salgáis de las turbinas! ¡Os voy a tener una semana! A ver qué tal os sienta.

Y salieron del pueblo por el camino al río, hasta llegar a la carretera de La Torre y río arriba llegar al Molino Lobo, luego, por la orilla del río, hasta el molino quemado y, después de cruzar la pesquera rota, llegar a la olmeda y ya en casa, junto a la carretera de Rábano, total cuatro kilómetros.

El camino hasta el río, trazado por la falda de la montaña, agobiaba, la luna salía de vez en cuando por entre los desgarros de los nubarrones, dando un tinte tenebroso al alumbrar por unos segundos aquel paisaje de laderas, árboles y campos oscuros del verde de la mies creciendo que, con el murmullo del río cercano y el silbar del viento entre las ramas de los árboles, unido a su desacompasado vaivén, hacían, y sobre todo en aquella ocasión, oyendo las quejas y amenazas de mi padre, que mi hermana y yo nos cogiéramos con fuerza de la mano hasta casi hacernos daño.

Los cardos que crecían en la orilla del camino, de día eran refugio y alimento de jilgueros y gorriones, ahora estaban vacíos de sonidos agradables, se habían convertido en monstruos con ademanes y sonidos amenazantes. Y la cantinela de mi padre: que si os van a comer los lobos, que si os llevarán las águilas, que si el hombre del saco, que mira cómo están esperando.

Mi hermana lloraba ya “a moco tendido” y yo la apretaba la mano con fuerza y la decía al oído: no hagas caso Elena, que es mentira, pero yo iba

muerto de miedo. Mis ocho años se deshacían en agua por los ojos y en humores calientes por la entrepierna, mi padre nos empujaba para que fuéramos más aprisa delante de él y seguía desgranando su reprimenda: los males que nos podían haber pasado y el castigo al que iba a someternos al llegar a la central.

La noche sin luna no nos dejaba ver el camino, íbamos andando sobre la senda trillada, adivinando donde poníamos los pies, se sentía muy cerca el gorjeo del río. Un bicho, posiblemente una comadreja, cruzo el camino hacia el río cuando iba a echar el paso, y creí ver una de las alimañas que venían a por nosotros. Un ahogado grito se me escapó y sentí la mano de mi hermana apretándome como consuelo. Cualquier roce de hierbajos, matas o pajas desataba en mi un nuevo temblor. Los campos que quedaban a nuestra derecha, ya estaban crecidos de trigo o cebada y no resultaba nada tranquilizador intuir su movimiento y oír el sonido del roce por el viento. Los olores del campo, agradables siempre, ahora convertidos en agobiantes y fríos, las ramas de los olmos se movían y chirriaban como veletas de campanario en noches oscuras de pueblos sin luz.

Llorando llegamos al “Molino Quemado”, pasamos primero sobre el puente de piedra formado por los asientos de las compuertas que en su día fueron y comenzamos a pasar por la pesquera, ahora, debido a las últimas lluvias, rebosante de agua. Había que calcular muy bien el asiento de los pies, uno detrás de otro, hasta llegar a la otra orilla. Marchábamos en fila, primero yo, luego mi hermana y detrás mi padre. Al llegar al centro de la pesquera, sentí como se escurría el pie derecho hacia abajo y, al querer recomponer la vertical, se fue el izquierdo detrás, dejándome sentado sobre la resbaladiza superficie de la piedra, y comencé un viaje, cada vez más rápido, y cada vez más angustiioso, hasta terminar sentado sobre la arena acumulada al final de la pesquera, con el agua llegándome al cuello. Y así quedé un buen rato chillando como un conejo, sin consuelo y

sin otro dolor que el de las nalgas, por el roce con las piedras, y el remojón por la friura del agua y lo inopinado del baño. Mi padre llegó detrás de mí y, prácticamente de la misma forma, me abrazó y me sacó del agua. Mi hermana gritaba, como si verdaderamente estuviera sufriendo una agresión inesperada, y mi padre nos decía ya con otro tono de voz: bueno, bueno, que no ha sido nada que ya estamos bien, no grites hija. Me subió no sin dificultad hasta el lugar donde comencé mi particular sesión de patinaje, me puso en el suelo y dijo: dejadme a mi primero y agarraos a mi mano. Y así despacito, llegamos por fin a la otra orilla.

La ribera de olmos por la que teníamos que pasar para llegar por fin a casa hacía aún más negra la noche. Se oían a lo lejos los ladridos de la “Keti”, la perra que parecía un zorro, se quedó al cuidado de la casa y el ama y ahora daba el aviso de nuestra llegada. Al principio el ladrido era sin tono, solo eso, un ladrido, pero poco a poco fue haciéndose más nervioso, más alegre, se conoce que le llegaba nuestro olor, y al salir de la ribera ya muy cerca de casa, eran gañidos de alegría y retozos. Detrás esperaba mi madre, mi hermana se echó a correr y se abrazó a ella.

-Menos mal, ¡pero cómo venís tan tarde!

-Anda, y si no llego a aparecer yo, todavía estarían bailando.

-¿Qué os ha pasado, que venís llenos de agua? Nos teníais angustiados por la tardanza.

-Nos va a meter en el desagüe de la central. -Dije a mi madre-.

-Yo creo que ya está bien, así aprenderéis para otra vez -dijo mi padre-.

Y con cariño ya, tanto mi padre como mi madre, una vez cambiados de ropa y secos, al calorcillo de la cocina, sentados a la mesa, cenamos. Había de cena huevos fritos con patatas fritas y tomate frito.

Yo la miraba a mi hermana y la veía sonreír y miraba a mis padres y los veía felices cenando y yo aún pensaba que quizás algún día fuera verdad lo del desagüe...



CG. CONSTRUCCIONES
Carlos González

www.cgconstrucciones.com

administracion@cgconstrucciones.com

Tel. 983 881 039 - 615 193 695

*Parque y Oficinas: Camino Fuente La Salud, Km. 0,8
47300 PEÑAFIEL (Valladolid)*



Macareno
CAFETERÍA-RESTAURANTE

Avenida Soria Nº11 Bajo
47300 Peñafiel - Valladolid

☎ 983 882 012







LABARRICA
de oro

CLUB CONMIGO LINE 84445

☎ 983 880 992

Admón. de Loterías

C/ La Olma Nº 27
47300 Peñafiel - Valladolid
✉ labarricadeoro@gmail.com

CARNICERIA - CHARCUTERIA ANSELMO GARCIA

PIDA CONSEJO A SU CARNICERO



**SU CARNICERO
ES UN ESPECIALISTA
CONFIE EN EL**

MIS MEJORES PIEZAS NO SON SIEMPRE LAS MAS CARAS

ESPECIALIDAD EN CARNES DE PRIMERA CALIDAD

LECHAZO CHURRO Y TERNERA FINA

CARNES DE AVILA Y ZAMORA

Plaza Los Comuneros, 15 • Tel. 983 88 03 64 • PEÑAFIEL (Valladolid)

Entre coser remendar y lavar

Espacio Feminista Comarca de Peñafiel

Una tarde cualquiera, después de una reunión, en la Asociación Espacio Feminista, las mujeres conversan:

-Hace poco encontré, olvidado en el desván, el costurero que me regaló mi madre



cuando era niña. Entonces, a las niñas nos regalaban costureros. El mío tenía el asa de madera clara, se plegaba en dos niveles y estaba revestido de una tela acolchada con dibujos de mariposas rosas. Cuando lo abrí, allí seguían los hilos para hacer punto de cruz, un trozo amarillento y medio empezado de tela de panamá, un dedal tamaño infantil, unas tijeritas rosas y una cajita de agujas y alfileres. Todo junto.

No había una hora marcada, pero por la tarde (si hacía frío, al abrigo y si calentaba a la sombra), salía la primera vecina con su silla baja de enea y el cojín de ganchillo en una mano y el canastillo con la labor en la otra. Se sentaba y esperaba a que salieran las demás. Si tardaban, bastaba con un grito para que las otras se enteraran. La Lola, aunque tenía cuatro hijos a los que darles de merendar, era la primera que salía. Y allí, en el corro que formaban, entre coser y remendar iban construyendo su propio relato.

- ¡De las cosas que me enteraba yo! Ellas hablaban como si no hubiera niña delan-

te, a veces, si se daban cuenta, bajaban la voz. Pero ya era tarde. Me acuerdo, como si fuera ayer, la vez que contaron la historia del Tío Catalán. La señora Carmen tenía siete hijos y era viuda. Por aquel entonces, vino a trabajar de carretero un señor de Cataluña, por eso le llamaron así. Pronto se apañó con la viuda y ¡pobre mujer! Cuentan que él sospechaba que su mujer le era infiel y un día la esperó detrás de la puerta con un hacha y ¡zas!. Le cortó la cabeza.

- ¡Madre mía!

- ¿Sabes la de noches que soñé que el Tío Catalán estaba detrás de mi puerta?

- Eran otros tiempos.

- Bueno, que ahora también pasa. ¿Hablamos de cuántos feminicidios llevamos este año?

- Llevas razón. Además, el marido tenía el llamado “privilegio de la venganza de la sangre”, que hasta 1963 no fue eliminado del Código Penal.

-En esto, afortunadamente, sí hemos avanzado.

- A mí, la que me daba miedo era la vecina de mi abuela, que decían que era una bruja. Y vestir siempre de negro no la ayudaba mucho.

- ¿Quién dices, la tía de la Jacinta?

- ¡Esa!, ¿te acuerdas de ella?

- Anda, ¡mira que llamarle bruja a la pobre mujer!

- Lo que me decían de pequeña: mira que viene la Ciri, la bruja. Cómete el plato, que te lo quita y te come a ti.

- ¡Ja, ja, ja, ja! Esa mujer de joven se fue a servir a Bilbao a la casa de una “gente de bien”. A los pocos meses, se volvió a su pueblo con un regalito dentro. Resulta que, cuando empezó a notársele, la madre del señorito la echó de la casa y se tuvo que volver. Lo que pasa, que en su casa no fue bien recibida, que

había deshonrado a la familia, le dijeron, y no la admitieron. Se vino aquí, a servir a la casa de los Villagarcía. Y un día, aparecieron unos señores muy trajeados y se llevaron al niño. Desde entonces, se vistió de negro y dicen que por las noches daba unos gritos tremendos y, a veces, se le veía salir en plena noche cantando por las calles. Seguro que bebía.

- ¡Normal! No conocía esa historia...!

La Marcelina bordaba una puntilla para el mantel del altar de la Virgen. Había hecho la promesa de que, si su hijo salía de aquellas fiebres, bordaría la mejor puntilla. La señora Felisa sacaba las tablas de la falda para que su hija luciera guapa el día de la función. Ese día había baile y todo el pueblo acudía a la plaza. Las mujeres mayores se sentaban en los poyos de piedra y observaban qué mozo sacaba a bailar a su hija o a la amiga, qué vestido había estrenado la fulana o la mengana. La Modesta ese año no iría al baile, estaba de luto, pero esperaba con ansia que sus vecinas le contaran. De esos días, sacaban conversación para bastante tiempo.



- Y volviendo a la historia de antes. ¿Qué pasó con los hijos de la mujer asesinada?

- Algunos ya eran mayores para cuidar de sus hermanos, pero había una niña que aún estaba mamando. Se la dieron a criar a la hermana de mi abuela. Desde entonces, para esa niña fue su madre de leche, así las llamaban. Mi tía abuela, decían que tenía buena leche y crio a unos cuantos, pero a ésta le cogió especial cariño y la atendió de por vida.

- Deberíamos prestar más atención a las mujeres que se cuidaron entre ellas, que eran más que las que no. Que ahora hablamos mucho de sororidad, pero antes también la había.

- ¿Os he contado que mi bisabuela Petra fue la partera? No daba abasto la pobre mujer. Imaginaos, si las mujeres tenían mínimo 8 hijos... Pues todo el día asistiendo partos.

-Mi abuela tuvo doce. Uno detrás de otro. Muchos no sobrevivían, o morían en el parto o de pequeños por enfermedad o accidentes. Uno de sus hijos casi nace en la era. Me contó que estaban trillando, era julio y hacía muchísimo calor y se puso de parto allí mismo.

-Un hijo de mi abuela murió de insolación en el campo mientras la madre trabajaba.

-A ver, en verano, todos a trabajar, niños, mujeres, hombres. Eran meses de mucho trabajo.

-Sí, las mujeres trabajaban igual que los hombres, pero, cuando volvían del campo, seguían con la tarea de la casa, de los hijos...Allí solo trabajaban ellas. -Y ahora no me vengas a decir que en esto también hemos cambiado.

Te diría que sí, pero muy poco. -Poco a poco, seguro que nuestros hijos, cuando crezcan, asumirán las tareas con mayor responsabilidad. Y entonces, cuando hablen de nosotras como ahora estamos hablando de las que nos precedieron, dirán: algo hemos cambiado.

La Herminia era la cuñada de la señora Rosario y cuando cerraba la tienda de ultramarinos se acercaba a ese corro. Niña, saca una silla. Como no traía la labor, pronto sacaba las cartas para echar una brisca o un cinquillo y las otras no tenían más remedio que apurar lo que estaban haciendo. Niña, coge unos garbanzos para las cuentas. A veces, faltaba la Isabelina. Ya la tocaba irse al pueblo de la sierra a ver al cura. Que ya lo habían comentado en el río, y por más que le preguntaban, ella ni prenda. Por un oído la entraba y por otro la salía. Y esta historia contada entre ja-

bones de manteca, tablas de lavar, frotar y volver a frotar, se posaba en sus estómagos con una especie de semilla sembrada de envidia. ¡Quién fuera ella! Que sale que entra y nadie le dice nada.

Hemos cambiado muchísimo. Imagínate que le dijera yo ahora a mi hija que no puede irse a estudiar porque tiene que cuidar a sus hermanos. Eso le pasó a mi madre, sin ir más lejos. Cuando murió su madre tuvo que dejar la escuela para atender a su padre y a sus hermanos, los pequeños y los mayores. Era la única hija, así que no había discusión posible.

-Es cierto que hemos cambiado, pero los cambios, os recuerdo, no vienen de la nada, vienen de las luchas.

- Por eso estamos aquí, compañeras.

Y cuando llegaba el atardecido y ha-

bían metido las gallinas, y hecho otros quehaceres de última hora, se sentaban con sus hijos al calor del hogar para cantarles romances o contarles cuentos. Reconocían los pasos que se acercaban a la casa. Eran los hombres que volvían del bar. Antes, habían pasado por la bodega para llenar el jarro de vino fresquito para la cena. Ellas también echaban un buen trago que les reconfortaba la dura jornada de trabajo. Mañana, si Dios quería, sería un nuevo día.



Porque, no olvidamos quienes fuimos. Porque somos nuestras abuelas, madres, vecinas, tías, amigas. Porque ahora más que nunca, debemos seguir con la lucha por nuestros derechos y mantener los que otras consiguieron. Por eso, ESPACIO FEMINISTA es tu lugar en Peñafiel y comarca. Para ser memoria y tejer, como hicieron ellas, una red de apoyo que nos mantenga unidas en la lucha por la igualdad.



La Talla de San Sebastián (Iglesia de San Miguel)

Alberto García Lerma

El Cronicón de Peñafiel n.º 26

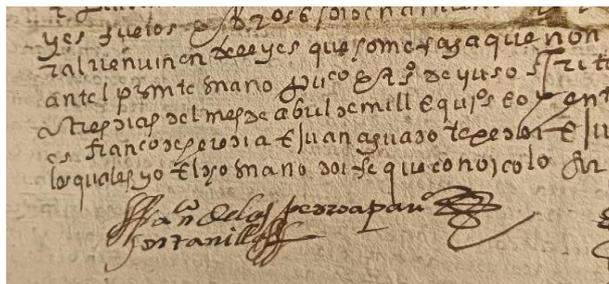
La autoría de la talla de San Sebastián es un



Talla de San Sebastián. Fotografía de Enrique García García

encargo de la cofradía de San Sebastián por 60 ducados y debían ser entregadas para el día del Corpus de año 1587.

La talla fue hecha por la mano de Francisco de las Hontanillas, originario de la Transmiera, que aprendió el romanticismo manierista que

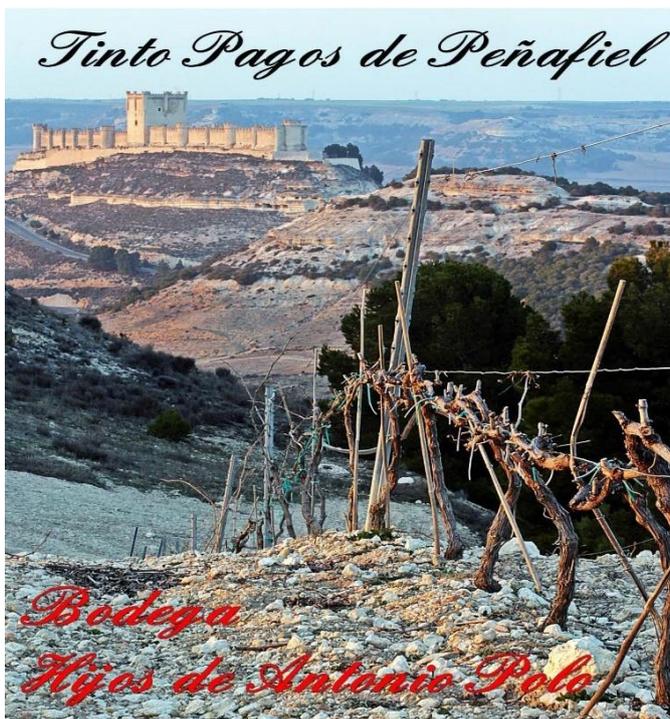


Protocolo de las condiciones de la obra. AHPVA/Prot. /14089.14/fol.768.

se estaba gestando en Valladolid y que continuaba el estilo de Juan de Juni.

Francisco estaba vecinado en Peñafiel y se autodenominaba entallador. Fue el autor de otras obras locales hoy desaparecidas como el banco del retablo mayor de la iglesia de La Pintada.

misterio más del gran patrimonio artístico peñañielense. Dicha obra y sus andas fueron un



La Talla de San Bartolomé (Museo de Santa María)

Alberto García Lerma

El Cronicón de Peñafiel .n.º 24

La talla de San Bartolomé se encuentra en el museo de arte sacro en Mediavilla.



Este santo es representado con un libro y sobre todo con un cuchillo como icono de su

martirio, fue desollado vivo ordenado por el rey de Armenia. Por ello es patrón del gremio de los .curtidores y carniceros de Peñafiel y esta era su cofradía devocional.

(AHPVa/Prot./14101.3/fol.3v)

Hoy sabemos que la talla de San Bartolomé fue un encargo de la Cofradía de San Bartolomé al ensamblador Pedro de Olivares en el año 1606 y que además sus andas debían imitar a las de San Roque.

Protocolo del escribano Jerónimo Rodríguez del 4 enero 1606

Contrato con **Pedro Olivares** ensamblador de

"una ffigura de San Vartolomé con las ynsinias neçarias y con sus andas como las de San Roque con quatro pirámides por rremates". El 3 de mayo se firma que ha sido entregada y está toda correcta.

AHPVA/Prot./14101.2/fol.3v y fol222



cof
convento oreja
bodegas

convento oreja
cof

convento oreja
cof

convento oreja
MEMORIA
PENAFIEL
cof

Bodega Convento Oreja
C/ de la Fuente s/n, Mérida, Penafiel, Valladolid
www.conventooreja.net

**IMPRESA
PAPELERIA**

ABALO

Tlf. 983 880 035
C/ Capitán Rojas, 10 • PEÑAFIEL
e-mail: joseabalo@telefonica.net

IMPRESIÓN DIGITAL Y OFFSET • PAPELERÍA • SUMINISTROS A OFICINAS

PEDRO TÉLLEZ-GIRÓN y LOS COMUNEROS

Arturo San José Cano

Señor de Peñafiel

Nacido en 1478, en el seno de una de las familias más nobles de Castilla y bautizado con el nombre de Pedro, era hijo de Juan Téllez-Girón, segundo conde de Ureña, y de Leonor de la Vega Velasco, hija de Pedro Fernández de Velasco y Manrique de Lara, segundo conde de Haro. Fue, por tanto, nieto de Pedro Girón, que desde 1448 fue señor de Peñafiel por concepción hecha del que luego sería Enrique IV de Castilla. Iniciándose así el señorío de los Girón, luego Téllez-Girón, sobre Peñafiel, que duraría hasta el siglo XIX.

Pedro Téllez-Girón, a la muerte de su padre en 1528, se convertía en el tercer conde de Ureña, al heredar los títulos y señoríos de éste; entre ellos, el señorío de Peñafiel. Ostentó también los títulos de señor de Osuna, Tiedra, Briones, Frechilla, Morón de la Frontera, Archidona, El Arahál, La Puebla de Cazalla, Gelves. Olvera, Ortejúcar, Villafrechós, Gumiel de Izán, Villamayor y Santibáñez.

Algunos autores le sitúan, junto con su padre Juan Téllez, al lado de los Reyes Católicos en la brillantísima conquista de Granada. Lo que le permitió aumentar aún más su ya extraordinario patrimonio, convirtiéndose en uno de los caballeros más brillantes de la Corte de la Reina Isabel.

Casó muy joven, previa dispensa pontificia por ser prima hermana suya, con Mencía de Guzmán, hija de Juan Alonso Pérez de Guzmán, tercer duque de Medina-Sidonia.

Pretensiones al Ducado

La hermana de Pedro, María Téllez-Girón, casó con el jovencísimo Enrique de Guzmán (1494-1513), cuarto duque de Medina-Sidonia, heredero del ducado más antiguo de España y el linaje más importante de Andalucía.

Aquel matrimonio asustó a un Fernando el Católico, siempre preocupado por el enorme poder que podía alcanzar el linaje de los Téllez-Girón.

Desde entonces, la vida de Pedro Téllez-Girón tuvo como eje principal el dominio del ducado de Medina-Sidonia, primero a través del tuto-

ría de su cuñado, menor de edad, y más adelante, de su hermana viuda.

En 1513, a la muerte de Enrique, su cuñado, con 16 años, Pedro -hombre combativo hasta la médula, como todos los de su linaje- pretendió el ducado para su esposa Mencía, hija del Duque de Medina-Sidonia, al no reconocer como sucesor a Alonso Pérez de Guzmán, hermanoastro de Enrique, alegando ser ilegítimo por haber nacido de matrimonio sin dispensa de parentesco. Esta pretensión le enfrentó con el Rey Católico.

A la muerte del monarca, a mediados de febrero de 1516, intentó ocupar por la fuerza el ducado y con tres mil hombres, en una acción relámpago, atacó su territorio y se apoderó del feudo con el apoyo de buena parte de los nobles andaluces. Pero las tropas reales no tardaron en recuperarlo y entregárselo de nuevo a los Guzmán.

En 1516, jurado como nuevo monarca Carlos I de España, Téllez-Girón acudió reiteradas veces a él para que hiciese justicia a sus pretensiones y le protestó que no cumplierse su compromiso de determinar el litigio.

Otro encontronazo con el Rey por las pretensiones al Ducado tuvo lugar durante la apertura de las Cortes de Santiago de Compostela, (1520), cuando Pedro Girón amenazó con apelar a las armas si se le negaba justicia. La respuesta que recibió del Rey fue categórica: *«lo pagarás, don Pedro Girón, si intentas algo contra nuestra autoridad»*.

Mientras Pedro se enfrentó abiertamente al recién estrenado Carlos I, su padre, el conde de Ureña, permaneció leal a la Corona.

Este escribió en una carta a su hijo las siguientes palabras: *"Hijo Pedro: pues que subiste a la yegua, tente a sus crines"*.

Comunero por despecho

En 1520, estallada la sublevación de las Comunidades Castellanas, Pedro, que vio defraudadas sus ambiciones personales con la nueva monarquía del emperador Carlos, se unió a dicha revuelta comunera, más por ren-

cor que por convicciones políticas, y el 1 de octubre, al mando de una pequeña hueste de soldados, participó en la expulsión del Consejo Real instalado en Valladolid, y obligó al cardenal Adriano de Utrecht, Regente del Reino, a abandonar la ciudad.

El 11 octubre de 1520, Pedro Girón, ganada la confianza de la Santa Junta reunida en Tordesillas, fue nombrado Capitán General de los Comuneros y, acompañado de 17.000 soldados, entre infantería, caballería y artillería, se instala ya en noviembre, en la localidad de Villabrágima para hacer frente al ejército realista acantonado en Medina de Rioseco.

¿Negligente o traidor?

Pedro era muy respetado y admirado por sus tropas.

Sin embargo, en diciembre de 1520 llevó a cabo una polémica decisión que algunos historiadores consideran de mal estratega. Decidió, en lugar de atacar Medina de Rioseco, abandonar su posición y marchar sobre Villalpando, en la provincia de Zamora, feudo defendido por su tío el condestable Íñigo Fernández de Velasco.



Con este movimiento de tropas, la ruta hacia Tordesillas quedaba desprotegida, lo que fue aprovechado por el ejército real para emprender la marcha hacia allí y, tras un sangriento combate, ocupar la villa el 4 de diciembre al ser la guarnición incapaz de resistir el ataque. Además, muchos procuradores comuneros acabaron apresados por las tropas del emperador.

Otros autores estiman que Pedro Girón se hallaba en connivencia con su tío, el condestable, que le había prometido el perdón del Emperador a cambio de entregarles la importante plaza tordesillana y a la Reina Juana, quien residía en su palacio real, privada de la Regencia tras ser incapacitada por su estado mental, y a quien los rebeldes habían solicitado la legitimación de sus demandas.

Efectivamente, entre los militares y la soldadesca circularon rumores de traición y no de una mera negligencia estratégica y el 15 de diciembre Pedro se vio forzado a dimitir como jefe militar al mando de las huestes comuneras, que pasaron a manos de Juan de Padilla ante la aclamación popular, y a retirarse del conflicto.

Tas su dimisión, el historiador Prudencio Sandoval, en su Relación del *Discurso de las Comunidades* sitúa a Pedro Girón en Peñafiel: *"Llegados a Valladolid, después de haber sido derrotados en Tordesillas los Comuneros, dexó el cargo de capitán general Pedro Girón y se fue a Peñafiel, una villa del conde de Ureña, su padre, y después de pocos días que allí llegó se reduxo al servicio del emperador."*

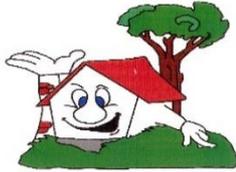
Destierro y perdón real

Tuvo que pasar por el destierro, sirviendo en 1522 en la guerra de Orán, de la que volvió herido, antes de obtener la ansiada amnistía y perdón real del emperador Carlos en 1524.

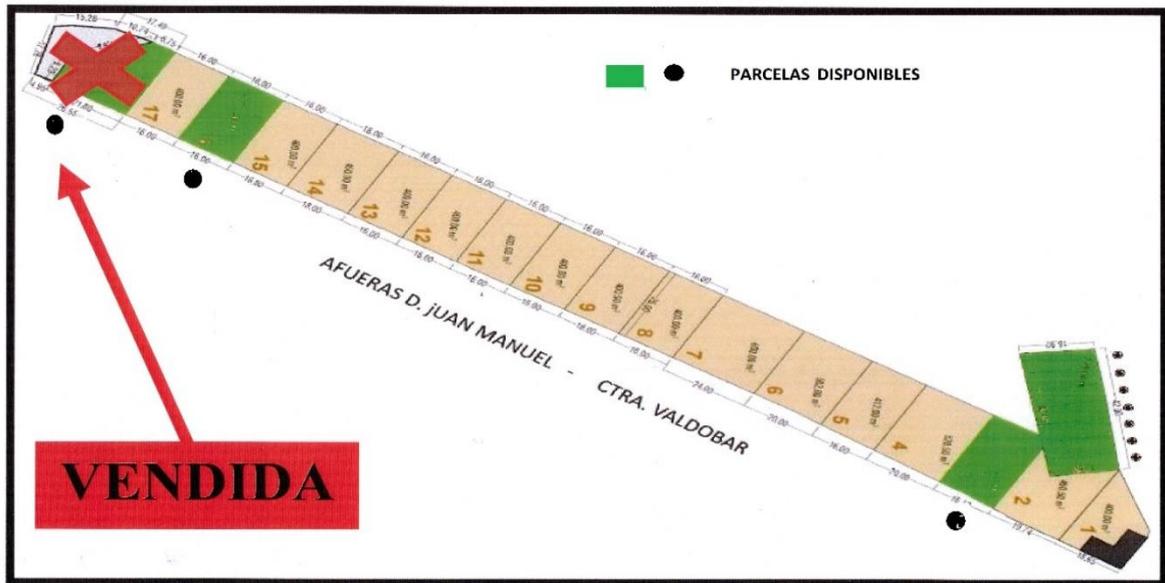
Una vez perdonado, Pedro se convirtió en un leal y cercano colaborador del emperador, acompañándolo en sus campañas y recibiendo en 1526 el privilegio de llevar las riendas del caballo de la emperatriz Isabel de Portugal a su entrada en Sevilla. Fue Grande de España, y también Camarero Mayor del Emperador en la Cámara de los Paños.

Falleció en Osuna (Sevilla) en 1531, diez años después de la batalla de Villalar. Fue sepultado en la capilla mayor del monasterio de San Pablo de la capital hispalense.

A su muerte, su hija no pudo heredar sus títulos, por ser una sucesión agnaticia -solo podían heredarlos varones- y, pese al pleito interpuesto, le sucedió su hermano Juan Téllez Girón.



NUEVOGAR
INMOBILIARIA • MULTISERVICIOS



MOGAR

www.bodegaspagosdemogar.com
VALBUENA DE DUERO - Tf. 983683011

**RI
BE
RA**
DE
EL
DUERO

**BODEGAS
PAGOS DE MOGAR**

DKL: Un soplo de aire fresco y juvenil que ha tirado la puerta abajo

Rodrigo Ortega

No son tiempos fáciles para la juventud de Peñafiel. Las opciones de ocio y diversión de que disponen los jóvenes se cuentan con los dedos de una mano, y siendo generosos.

Dice el sabio refranero español que "cualquier tiempo pasado siempre fue mejor". Un dicho popular que no deja de ser una perspectiva un tanto subjetiva y una idealización de algo que fue en una época anterior y que se recuerda con nostalgia, pero que, sin embargo, no tiene por qué reflejar necesariamente la realidad.



Si bien, en nuestra villa milenaria esta es una de las frases que, por desgracia, se escucha con cierta asiduidad en distintos mentideros, y sobre todo entre algunas generaciones de peñañielenses, ya talluditos y peinando canas, que han disfrutado de otro ambiente festivo en el pueblo hasta hace no tanto.

Y especialmente de la noche. Unas generaciones de "jóvenes", al menos de espíritu, que ven como en estos tiempos que corren lo de tomarse un cuba libre o combinado con los amigos y mover un poco el esqueleto se ha convertido en una utopía, y no por la edad o falta de ganas precisamente.

Puede ser el caso de los "quintos" del que esto escribe -por decir una generación-, quienes ya han cumplido el medio siglo de existencia sobre la faz de la tierra o están a punto de llegar a esta edad de oro, y que contemplan con añoranza aquellos maravillosos años de finales de los ochenta y los noventa del pasado siglo, e incluso algo del principio del actual. Una época en la que

la vida nocturna de Peñafiel podía considerarse como la cuna de la Ribera del Duero, pero del cubata, la buena música y la diversión.

El ambiente cada fin de semana o durante un "Puente" era simplemente espectacular. Y en fiestas, ni os cuento. El pueblo acogía con entusiasmo y con los brazos abiertos a todos los jóvenes de la comarca y muchos de fuera de ella, que venían a Peñafiel a disfrutar de su amplia y diversa oferta de bares y discotecas. Sí, he dicho bien, DISCOTECAS, así em mayúsculas. Creo que recordar que había al menos cinco en esos años sin contar otros bares, qué lugares, donde también se ponía música, abrían hasta las tantas de la noche y se bailaba. Tal era la propuesta de ocio existente, que era imposible visitar todos los locales en una noche y había que trazar un mapa antes de salir de casa y priorizar unos sitios en detrimento de otros. Igual que hoy en día, dicho con cierta sorna y tristeza a partes iguales.

Pero todo es susceptible de cambiar, porque en la viña del Señor cualquier cosa es posible, sobre todo si hay ganas, intención, paciencia y voluntad, que no es poco, pero lo es todo. Y creo que se avecinan otros tiempos. O al menos eso quiero pensar.

La sociedad civil, y especialmente la juventud, es capaz de mover montañas enteras cuando se moviliza y si se lo propone.

En los últimos tiempos han surgido iniciativas de asociaciones y gente del pueblo de manera particular, muchos de ellos jóvenes o de mediana edad y emprendedores, que no se están quedando de brazos cruzados y están tocando diversas teclas para ayudar a que Peñafiel siga respirando y tenga vida más allá del turismo del vino, que está muy bien y es necesario, pero el pueblo necesita más.

Una de estas entidades es la Asociación Cultural Taurina "El Corro", a la que le une su devoción por los toros, y que está siempre al quite para colaborar en lo que sea menester para que el pueblo tenga actividades durante todo el año. O las personas que organizan la Concentración de Charangas "Villa de Peñafiel", el evento más esperado del año en el municipio, tras las fiestas de agosto, impulsada de forma desinteresada por varios vecinos de la localidad apasionados de la música.

Pues a estas dos iniciativas vecinales que ya llevan tiempo consolidadas en Peñafiel se ha

sumado otra hace un par de años y que invita al optimismo: la Asociación DKL, abreviatura de la palabra descontrol pero con "K", el nombre de la peña de estos chicos que se dieron a conocer en una Fiesta de Santa Clara, previa a San Roque de hace tres lustros, según desvela su presidente, Álvaro Platero.

Una entidad juvenil formada por un grupo de algo más de una veintena de chavales de entre 25 y 30 años, amigos todos ellos de la infancia y que siguen juntándose a pesar de la distancia que hay entre muchos de ellos, ya que no todos viven en Peñafiel, porque se han ido fuera a ganarse la vida y labrarse un futuro, pero que están deseando regresar al pueblo en cuanto pueden para reencontrarse y pasarlo bien.

Un grupo de jóvenes inquietos, fácilmente reconocibles por el altavoz de música, que suele acompañarles como si fuera una talla procesional allá por donde van cuando se juntan y salen de marcha por el pueblo -sobre todo en San Roque o en alguna otra ocasión especial, como la pasada tarde de Nochebuena-, que se han hartado de que les sigan contando las viejas historias del "abuelo cebolleta" sobre la buena fiesta y el fenomenal ambiente que había en Peñafiel en aquellos años ochenta y noventa, y que quieren poder sentirlos en su propia carne. Y por ello están dispuestos a tirar la puerta abajo, si es que no la han tirado ya.

Son los nuevos "JASP" (jóvenes aunque sobradamente preparados) del siglo XXI de Peñafiel. Están aquí, y han venido para quedarse.

"Los jóvenes se van los fines de semana fuera del pueblo para poder divertirse porque en Peñafiel apenas tienen opciones, y esto no puede ser", lamenta Platero, mientras explica que la asociación ha nacido para intentar revertir esta situación y poder ofrecerles alguna alternativa.

Álvaro asegura que recuperar el ocio nocturno de Peñafiel es "complicado" y reconoce que no sale de su asombro al comprobar como cuando llega el sábado la mayoría de los jóvenes de la Villa se van de fiesta a otros pueblos mucho más pequeños, como por ejemplo el segoviano de Sacramenia, donde les ofrecen más opciones para divertirse, en este caso en forma de nave industrial reconvertida en discoteca que lo está petando. Pero el presidente de DKL no pierde la esperanza y tiene claro que dinamizar la vida del pueblo es cosa de todos. Por ello, apuesta también por promover sinergias con otras asociaciones, instituciones y personas a título individual para colaborar todos juntos y poder hacer más cosas.

"Tenemos que conseguir que los jóvenes tengan arraigo y no pierdan el vínculo con Peñafiel", señala el presidente de DKL, convencido de que poco a poco se puede lograr este objetivo.

Y es que, en los apenas dos años y algo que lleva en funcionamiento la asociación, son muchas las actividades que han impulsado para dinamizar la vida del pueblo en lo social, en lo deportivo y en lo cultural, de momento con una gran aceptación. Así, ya han organizado con éxito de acogida y participación dos campeonatos de pádel, en agosto de 2024 el primero y el pasado mes de enero el segundo, así como el I Torneo de Verano de Fútbol Sala, en el que compitieron siete equipos y tuvo una gran repercusión.

Jóvenes solidarios

Además, este grupo de chavales no se conforma con dinamizar la vida del pueblo sino que también ha mostrado su lado más solidario con los que más necesitan. Con un carro y su altavoz musical como aliados, la Asociación DKL logró reunir dinero en un bote que después, con el apoyo del Club Atlético Peñafiel de fútbol, ha destinado a los afectados por la DANA que asoló a buena parte de la provincia de Valencia a finales del mes de octubre pasado. Otra de las iniciativas exitosas que estos jóvenes han llevado a cabo en los últimos meses ha sido la camiseta conmemorativa de las Fiestas de Nuestra Señora y San Roque de Peñafiel, que lanzaron a la venta para que todo el que la tuviera pudiera ponérsela el día 14 de agosto, el del "Chupinazo" de San Roque, con el objetivo de reforzar ese sentimiento de pertenencia y de orgullo de ser de Peñafiel.

Una idea que superó todas las expectativas que habían previsto en la asociación y que tienen pensado repetir este año ante la demanda que tuvieron y tienen. "Nos marcamos como reto llegar a las cien camisetas, algo que ya nos parecía increíble, y al final superamos las 700", destaca Álvaro, quien recuerda con satisfacción que tuvieron que hacer dos tiradas más de camisetas para poder llegar a más personas que querían tener una, y aún así mucha gente se quedó sin ella porque se echó el tiempo encima.

Cuenta también que de cara al futuro tienen muchas y variadas actividades y proyectos en mente para realizar en Peñafiel, pero también piden ayuda e implicación a los peñafilenses para poder llevarlas a cabo, ya sea colaborando económicamente a cambio de publicidad o abriendo la asociación a cualquier propuesta individual de un vecino o de una institución o empresa que quiera aportar.

Vuelve el rugir de motores y el olor a gasolina

Para cuando usted, querido lector, lea estas líneas, ya se estarán contando los días, las horas, los minutos y los segundos que faltan para que Peñafiel afronte una de las primaveras más apasionantes que se recuerdan. Seguramente la que más en este siglo.

Y es que la Semana Santa dará el pistoletazo de salida a una serie de eventos culturales y festivos de relevancia en el pueblo, como la concentración de charangas, prevista para los días 26 y 27 de abril; los Toros de Mayo, para los días 23, 24 y 25 de mayo; y, como principal novedad, la última iniciativa impulsada por la Asociación Juvenil DKL: la concentración motera "Motos Peñafiel 2.0" que se desarrolla el sábado 10 de mayo, entre las charangas y los festejos taurinos.

Un evento que estos jóvenes de la peña "Deskontrol" han rescatado para el pueblo, que ya tuvo durante muchos años una concentración motera en septiembre pero se perdió, y que ahora quieren recuperar del cajón del olvido. De momento, con un solo día de fiesta y no un fin de semana, como suele ser habitual en este tipo de concentraciones. Pero una jornada que será muy completa, ya que habrá ambiente en una carpa que se instalará en el aparcamiento del castillo, conciertos en la Plaza España, una ruta en moto por la comarca y el tradicional desfile de

antorchas, que no puede faltar en un evento sobre dos ruedas para recordar a las víctimas en la carretera. "Otro de nuestros objetivos es recuperar actividades que se perdieron pero que fueron importantes y tuvieron arraigo como es el caso de la concentración motera", señala Álvaro Platero, quien insiste en que han decidido probar a ver cómo funciona "porque las motos es algo que gusta y atrae a mucha gente".

Y en esta línea, el presidente de la Asociación Juvenil DKL nos avanza que han puesto sus ojos también en la Fiesta de San Cristóbal, patrón de los conductores y transportistas, cuya festividad se celebra el 10 de julio. Una tradición muy querida en Peñafiel desde hace décadas, que ha ido perdiendo fuelle en los últimos tiempos, pero a la que este grupo de jóvenes está dispuesto a dar un empujón para que vuelva a ser una de las celebraciones veraniegas por excelencia en la zona.

En definitiva, un grupo de chicos que ilusionan, que traen esperanza al pueblo y que tienen por delante una misión importante a la que van a dedicarse en cuerpo y alma, por lo que animamos también a todos los peñafilenses a que ayuden y colaboren en lo que puedan para que nuestros jóvenes no se olviden de Peñafiel.

Larga vida a DKL.

Armonía
Decoración Floral

20 AÑOS
2005-2025
CONTIGO

@ARMONIAFLORES
WWW.FLORISTERIAARMONIA.ES 985 8802 18

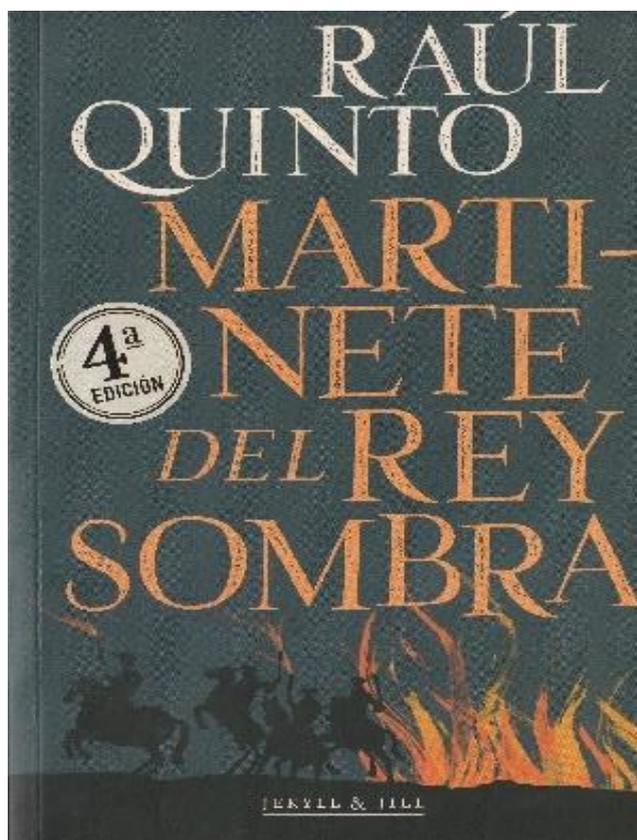
SAN MIGUEL DE REOYO 9 PEÑAFIEL

LIBROS

La Gran Redada del pueblo gitano

Carlos Calvo Alonso

La noche del 30 de julio de 1749 fue una de las más negras de la historia del pueblo gitano, que ya es decir. En esa fecha se inició lo que se conoce como la Gran Redada de los gitanos españoles, impulsada por Gaspar José Vázquez Tablada, obispo de Oviedo y presidente del Consejo de Castilla, y don Zenón de Somodevilla y Bengoechea, marqués de La Ensenada y hombre fuerte de Fernando VI, monarca que nada hizo por impedirla.



Los primeros grupos romanís habían llegado a la península ibérica en la década de los años veinte del siglo XV, unos quinientos años después de los inicios de su salida del norte de la India. Un largo éxodo a través de tierras y siglos, durante el que habían tenido ocasión de cristianizarse,

adoptar costumbres diversas y generar variantes lingüísticas mixtas a partir del tronco común romaní. Los lugares de paso habían provocado bifurcaciones culturales en el seno del pueblo gitano, pero eso no le había hecho perder un cierto sentimiento de pertenencia común, siempre exógena en el seno de la comunidad de Europa Occidental y, por ello, entrenado en la supervivencia.

En la Península Ibérica se cita la presencia de "egipcianos" desde 1425, concretamente en la Zaragoza de Alfonso V, el Magnánimo. No mucho después, en 1499, los Reyes Católicos promulgan la primera pragmática contra ellos, buscando lo que sucesivos ordenamientos represores intentaron conseguir a lo largo de la Edad Moderna: que abandonasen su modo errabundo de vida, que dejaran sus profesiones preferidas para adaptarse al sistema productivo señorial y que olvidaran su extraña jerga y sus peculiares costumbres, incluida su manera de vestir, exótica y peculiar por aquellos tiempos.

No fueron del todo vanos los esfuerzos de los gobernantes y no faltaron gitanos que se fueron acercando en diversas poblaciones de la Península, e incluso enrolando para servir en los tercios. Pero los calós eran fácil objeto de acusación en caso de delitos y conflictos y su querencia al nomadeo, sus formas de concebir la religiosidad y su peculiar manera de manejar los negocios de pequeña trata y contraventa no hacían muy sencilla la integración. No es extraño, pues, que, llegado el siglo XVIII, los gitanos estuviesen en el punto de mira del reformismo ordenancista del Despotismo Ilustrado Español.

Lo estaban hasta el punto de que los objetivos de la represión a mediados de esa centuria, eran declaradamente genocidas; se trataba de programar la extinción de la etnia romaní en los dominios de su majestad Fernando VI, tercero entre los borbones españoles. El plan concebido para ello por Ensenada y el obispo de Oviedo era tan infame como simple, radical y mal programado; se trataba de cazar a todos los gitanos del reino y separar permanentemente a los varones adultos de las mujeres. El destino de los hombres estuvo claro desde un principio: proporcionar fuerza de trabajo prisionera a los arsenales donde se regeneraba la armada española; sobre las mujeres no había nada claro previsto, salvo su reclusión. Y reclusas estuvieron las gitanas, deambulando por distintos centros de internamiento donde fueron ocupadas en reciclar fibras de esparto, entre otras cosas más o menos útiles.

Corría el año 1783 cuando una pragmática sanción de Carlos III vino a reconocer el fracaso de la Gran Redada, de la que habían sido víctimas, paradójicamente, los gitanos más asentados en las poblaciones (como es lógico, los más fáciles de cazar). El golpe de timón de la nueva política ilustrada pretendía, desde una perspectiva “liberal” considerar a los calós como españoles “normales” a la fuerza: debían casarse y practicar la religión como los demás españoles, vestirse como ellos y trabajar asentados con ellos. Como sabemos, el “a la fuerza” dio resultados a medias satisfactorios.

De estas cosas trata la novela *Martinete del Rey Sombra*; “martinete”, por ser tema hondo y negro; “del Rey Sombra”, porque Raúl Quinto, su autor, se ocupa también, como telón de fondo, de las cortes sonámbulas de los dos primeros monarcas borbones (en realidad tres, si contamos el breve reinado de Luis I). Fiestas, intrigas, confesores reales, proyectos reformistas, tenores castrados, profundas enfermedades mentales monárquicas..., y, sobre todo, el gobernar,

danzar y yacer en camas de damas nobles de don Zenón de Somodevilla, paradigma de gran hombre de estado reformista y también gran trepa arribista.

Hablamos de un libro que en octubre de 2024 iba por su cuarta edición, una buena acogida por parte de los lectores, estimulada seguramente por los diversos premios recibidos, entre ellos el Nacional de Narrativa de 2024, que no debe llevarnos a confusión: no estamos ante la enésima novela histórica de éxito. *Martinete del Rey Sombra* no nos parece un libro de moda al uso. No lo es por la fuerza, la originalidad y la calidad lírica de su lenguaje, nada extraña esta última en un autor, Raúl Quinto, que ha publicado varios libros de poemas y coordinado la Facultad de Poesía José Ángel Valente. Hablamos, pues de un texto híbrido, que combina la ficción, la narración histórica y la prosa poética.

El resultado nos parece espléndido, en la medida en que los tonos jondos – de estirpe lorquiana -, la voz sutil, el humor y las expresiones ágiles y espontáneas se suceden y combinan para adaptarse perfectamente al discurso narrativo. Impresionante, por destacar a modo de ejemplo algún momento del libro, el episodio de las mujeres gitanas durante su estancia en la Alcazaba de Málaga.

Narración histórica de palacios y monarquías sonámbulas, poema jondo, ensayo de memoria histórica (martinete de la más negra fragua hispana) ... Estamos ante un texto muy bello, fácil y atractivo para el lector. Un libro muy recomendable en Peñafiel, para payos y gitanos.

Raúl Quinto.

Martinete del Rey Sombra.

Jekyll & Jill editorial



Panorama

Internacional

El punto en la i



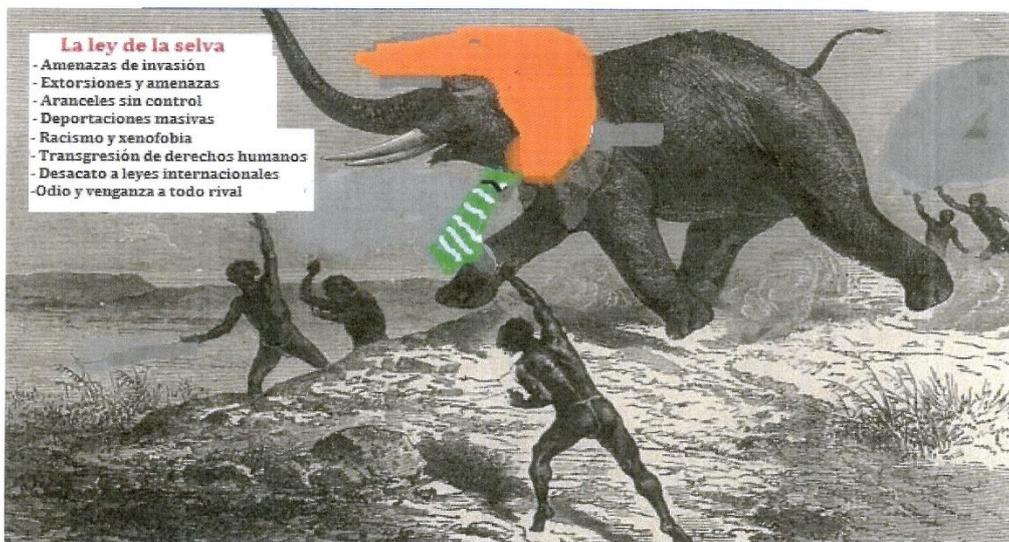
Año 2025 - Puerto de Nueva York



Peligrosos personajes

Por el Oeste, un tal **Donald** con delirios de grandeza, extorsionador de conflictos y xenofobo radical, que ha rebautizado el Golfo de Mejico con su propio apodo: "**El Golfo de America**".

Por el Este, un tal **Vladimir** con delirios imperiales y "**digno hijo de su apellido**"



Un elefante en la cacharrería



C/Derecha al Salvador n.º 24

Telef. - 983 880781

Peñafiel



**Asados
Maura**

Atarazanas, s/n.
Tlfs.: 983 873 014 - 679 016 161
47300 PEÑAFIEL (Valladolid)



Los hilos del Olvido *(del libro De azules te sueño)*

Almudena Ojosnegros

Se quedaron discutiendo donde pondrían el sofá, sin darse cuenta, de que Valentín abría la puerta. Los gritos impedían elegir un argumento sensato para ubicarlo, y para sentir los pasos del abuelo, que ya alcanzaba la calle.

Le diagnosticaron alzhéimer hace tres años y el tiempo corría cobarde entre los hilos de la memoria. Olvidó el vermut y la partida de las cinco. Los oros, las copas y los bastos fueron espadas llenas de desasosiego. Un mutismo aterrador aniquilaba los momentos de lucidez.

Sus ojos se humedecían de emoción cuando inmovilizaba sus pies ante la foto en blanco y negro de la abuela Elvira. Nunca olvidaría la primera vez que la vio. Abrazando el cuello del "lector" en pleno Madrid de los Austrias. Supo que quería pasar el resto de su vida junto a ella.

Delicada, curiosa, atractiva y ajena a todo cuanto acontecía a su alrededor, prestando toda su atención al círculo estrambótico que inmortalizaría el encuentro con aquel lector, su estatua favorita de Madrid.

Su galán de mirada perdida, sus manos de dedos largos asiendo con firmeza el periódico, su pelo peinado hacia atrás, su chaqueta que se imaginaba de cuero, su eterno porte de galán.

De su memoria ausente, ninguna neurona atroz borraría aquel encuentro en la plaza de la Paja.

Una chica rubia disparando su cámara con el objetivo de inmortalizar la sonrisa más hermosa de todo Madrid: Elvira y su cintura.

Siempre fue el contrafuerte de su vida. Llevaba su nombre tatuado en la muñeca derecha. Nunca dejó de pronunciarlo, ni siquiera cuando se instaló la nebulosa blanca para siempre.

Le habían comprado un sofá nuevo para la siesta.

Y ahora Valentín dormía plácidamente bajo la sombra del árbol más antiguo del Retiro. Seguramente volvería a soñar con aquel paseo por el Madrid de los Austrias

Casi llego *(del libro De azules te sueño)*

Almudena Ojosnegros

*Casi llego, me detienen las hojas revoltosas
bailando en nuestra plaza,
me detienen el juego de los niños que nos llenaban
el aire de risas,
El peldaño del primer beso, ansioso, tímido, vertiginoso.
Casi llego, y te rozo los minutos
que llego tarde a tu enojo.
Y te como los miedos y te abrazo los sueños
y respiro tu deseo.
Y llego, y llegan los besos
que me comen los labios tímidos y honestos.*



RESIDENCIA SANTIAGO APÓSTOL

Servicios

Asistencia médica (medico/enfermera)

Asistencia farmacéutica

Fisioterapia

Terapia ocupacional

Fiestas y celebraciones especiales

Podólogo

Cocina propia (menús caseros)

6000 m² de jardín privado

Centro de día

Peluquería

Carretera Bocos Km 2 47300 Peñafiel (Valladolid)

Tef - 983 881 811

FAX - 983 880 577

Correo elec. - rci.santiagoapostol@gmail.com

“MAS DE 25 AÑOS DE EXPERIENCIA NOS AVALAN”



Información de la Asociación Histórico-Cultural Torre del Agua de Peñafiel

COLABORACIÓN ECONÓMICA

La Asociación Histórico-Cultural Torre del Agua de Peñafiel puede llevar a buen fin sus objetivos gracias a la colaboración económica de personas particulares y empresas. Esta colaboración puede adoptar diversas modalidades:

- **Inscripción como socio.** La cuota anual es de **50 €**.
- **Anuncios y publicidad.** Las empresas y otras actividades económicas pueden colaborar mediante la inserción de espacios publicitarios en el Boletín de la Asociación, cuyos precios son, **por un año (4 boletines)**:
 - **Espacio de página entera: 100 €**
 - **Espacio de media página: 50 €**

Para solicitar más información se puede contactar con la Asociación mediante el correo electrónico: contacto@penafieltorredelagua.com o en www.penafieltorredelagua.com

PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN

ÚLTIMOS BOLETINES PUBLICADOS

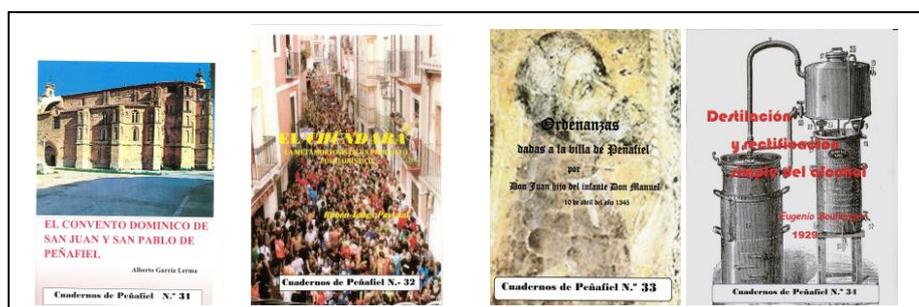


CUADERNOS DE PEÑAFIEL.

Recopilación y dirección de Jesús Tejero Esteban

- N.º 0. Virgen de la Fuensanta. *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 1. Trabajos de Fortunato Escribano de la Torre en los libros de fiesta
- N.º 2. Eloy Gonzalo García. El héroe de Cascorro. *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 3. Trabajos de Moisés Garcés Cortijo en los libros de fiestas
- N.º 4. La azucarera de Peñafiel. *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 5. Trabajos de José María Díez Asensio en los libros de fiestas
- N.º 6. Esta tierra mía (poemas sobre postales). *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 7. Trabajos de Eleuterio Pérez Cornejo (Lucanor) en los libros de fiestas

- N.º 8. El ferrocarril (línea: Valladolid-Ariza). *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 9. La otra historia de Peñafiel: lo social y lo económico. *Jesús Hernando Velasco*
- N.º 10. Trabajos de Jaime del Álamo Hurtado en los libros de fiestas (hasta 2013)
- N.º 11. Peñafiel y su partido judicial en el diccionario Madoz (1845-1850)
- N.º 12. Peñafiel, las desamortizaciones en el siglo XIX. *Jaime del Álamo Hurtado*
- N.º 13. Peñafiel, ordenanzas municipales (1878)
- N.º 14. Un gitano en Peñafiel (1881). *Lucas Cob Bárcena*
- N.º 15. Alegres Villancicos de la pena (Navidad-1963). *Moisés Garcés Cortijo*
- N.º 16 Replantación del viñedo en la región castellana. La emigración castellana. *Ángel Barroso*
- N.º 17. Obra poética de Mariano Martínez Marcos (*Barbillo*)
- N.º 18. "Inventario" del archivo Municipal de Peñafiel (1817). *Recopilación: Francisco Cubero*
- N.º 19. Peñafiel: censo electoral de 1933. *Recopilación: Jesús Tejero Esteban*
- N.º 20. Peñafiel más allá de los registros parroquiales (1701/1750). *Alberto García Lerma*
- N.º 21. El arte rupestre en la región del Duratón. *El marqués de Cerralbo*
- N.º 22. El tercer ojo (1970/1972). *Recopilación: Jesús Tejero*
- N.º 23. Los pueblos del partido judicial de Peñafiel (1895). *Juan Ortega Rubio*
- N.º 24. El caso de la casa encantada. *Marisa Ribera Zarza/ Luis Velasco Peña*
- N.º 25. Peñafiel; datos históricos (1933). *Isaac García García*
- N.º 26. El tercer ojo (1970/1972). Viñetas de política.
- N.º 27. El convento de la Encarnación de Santa Clara en Peñafiel. *Alberto García Lerma*
- N.º 28. Sentencia del tribunal supremo sobre testamento ológrafo de Matilde Corcho a su marido José Pazos (*texto facsímil*). *Recopilación: Jesús Tejero Esteban*
- N.º 29. Poemario (*Poemas presentados al encuentro poético en memoria de Moisés Garcés*)
- N.º 30. Hallazgos arqueológicos en el cerro del castillo de Peñafiel(1968). *Pedro de la Villa*



- N.º 31. El convento dominico de S. Juan y S. Pablo de Peñafiel. *Alberto García Lerma*
- N.º 32. El Chúndara. *Rubén Tobes Pascua*
- N.º 33. Ordenanzas dadas a la Villa de Peñafiel por Don Juan hijo del infante D. Manuel (1345)
- N.º 34. Destilación y rectificación simple del alcohol (1929) *Eugenio Boullanger*

LIBROS

Peñafiel 1752 según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada y el Libro de Vecindario. *Jesús Hernando Velasco*

La Primera Guerra Carlista (1833-1840), Los sucesos que afectaron a Peñafiel. *Francisco Cubero Larriba*

Memorias de la villa de Peñafiel y compendio histórico de la vida del infante D. Juan Manuel *Antonio de las Nieves (edición; Jesús Tejero Esteban*

En Villabravia (1916)

Fernando Gil Mariscal

TTP TOMÁS POSTIGO



BODEGA TOMÁS POSTIGO

C/ Estación, 12

Tlf. 983 873 019

47300 Peñafiel (Valladolid)

administracion@tomaspostigo.es

Contraportada

El Puente de la Leona



**Asociación Histórico-Cultural
Torre del Agua de Peñafiel**

**Derecha al Coso 41 - bajo
47300 –Peñafiel (Valladolid)
contacto@penafieltorredelagua.com
www.penafieltorredelagua.com**